

# Comentando un hecho

A raíz del decreto expedido por el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, respecto a la no formación de partidos políticos, la Casa del Obrero Mundial, haciéndose eco del sentir del pueblo y de la necesidad de poner coto a las diferencias que habrían de surgir, puesto que los partidos que tomaran parte en la justa habrían de pretender el encumbramiento de sus respectivos candidatos, nuestra agrupación envió telegramas de felicitación al Primer Jefe por tan atinado cuanto necesario acuerdo.

A no ser esto, ya veríamos, al amparo de la libertad conquistada a fuerza de tanto tesón y de tanta sangre, a políticos de todos colores lanzando fementidas argucias embozadas en programas y plataformas de administración.

El Partido Católico tomaría parte también en la liza, y si esto ha-

bría de tomarse en consideración, podría también decirse que la Revolución había fracasado y que los sacrificios hechos habían sido estériles, pues que lanzando una mirada retrospectiva y analizando uno a uno los hechos de este partido, sólo se puede colegir que es el representante genuino del estancamiento, el obscurantismo, y con ello el retroceso, lo cual está por completo en contraposición con los fines que persigue la Revolución Constitucionalista; a ésta, afín con las necesidades sociales y animada de llevar a la práctica las reformas que el proletariado ha menester para levantar su nivel moral e intelectual, toca resolver el problema o, más bien dicho, encarrilar a la Nación por esta senda.

Para justipreciarla es necesario conocer a fondo los decretos importantes que se han lanzado, ta-

les como la Ley sobre el Contrato de Trabajo en el que está constatado el espíritu que la anima, cual es el de que si la clase trabajadora ha coadyuvado principalísimamente al triunfo de la Revolución con su contingente, pues nada más justo que a esta misma clase sea a quien aproveche esta reforma que era a todas luces necesaria; así como la del Municipio Libre y reparto de tierras, creando con esto la independencia del individuo, para librarlo del sistema feudatario en que hasta hoy ha vivido.

Y siendo también la creación de partidos políticos un verdadero semillero de discordias, este Decreto es una medida saludable, puesto que de esta manera no habrá lugar a estorbar la marcha ascendente que es de esperarse, sentados los precedentes a que hemos hecho mención.

RAMÓN N. GALINDO.

## EXCITATIVA

### A los Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México

Compañeros, salud:

Después de ocho meses que hace que salimos de esta capital, suspendiendo nuestra labor sindicalista, volvemos a ella animados de los más altos ideales de confraternidad y amor universal, desengañados por la práctica de que el mejor medio para llegar a la meta de nuestras aspiraciones es procurar por cuantos medios sea posible que todo el elemento productor esté unido como si fuera un solo hombre, y sus pensamientos sean como si fueran brotados de un solo cerebro.

Así, pues, como las doctrinas que a diario predica la Casa del Obrero Mundial no llevan otra mira que el mejoramiento colectivo de esa misma clase explotada, hacemos una invitación muy cordialmente a todos los compañeros de buena voluntad que trabajan en esa Compañía, pues queremos demostrar, por medio de hechos y no de palabrería que alhague el oído, cuál ha sido nuestra labor.

Seguros estamos que a pesar de todas las versiones que hicieron cir-

cular nuestros gratuitos detractores, valiéndose de la calumnia, de la intriga, que es de lo que se vale todo ser ruin y refractario a las ideas nuevas, quedarán desvanecidas tan luego como hayan estudiado detenidamente, friamente y sin apasionamiento de ninguna especie, el programa que desarrollamos en el campo de la lucha, ya por medio del periódico, por medio del folleto o en la tribuna.

Esta exhortación, no sólo va para aquellos compañeros que nos hacen justicia, sino también para los que sugestionados, engañados, o que de cualquiera manera crean que nos hemos salido de nuestro papel, y casi tenemos la convicción de que muy pronto quedarán convencidos y, por lo tanto, dispuestos a reconocer que la sangre que nuestros hermanos han derramado en defensa de la libertad y el derecho que nos habían usurpado no ha sido estéril.

Preciso es, compañeros, que hagamos que esa sangre, como semilla vivificadora, tenga su fruto; pero para obtenerlo será necesario que

nosotros cultivemos la tierra, que poniendo todas nuestras energías busquemos lo que a ellos no les fué posible encontrar, y que no es otra cosa que el bienestar de nuestros hijos, que nuestras madres tengan un dulce atardecer, para que, a nuestra muerte, haya seres que nos eleven un voto de gracias por haberlos hecho libres.

La Casa del Obrero Mundial, como siempre, espera que sus palabras encuentren eco entusiasta en la clase trabajadora, en la clase que sufre, en los necesitados, en los explotados, y, por lo mismo, haciendo frente a todos los peligros, a todas las vicisitudes, salta a la palestra de la discusión, desafiando a todos aquellos que, obsecados por un fanatismo mal entendido, ponen en duda la próxima emancipación de esa misma clase.

A nombre de la Casa del Obrero y mío en lo particular, lanzo esta exhortación, para que desde luego reorganicemos nuestra hermosa Federación.

LEOBARDO P. CASTRO.